

# EL OLIMPO MITOLOGICO BILBAINO

MARINO MONTERO BALDERRAIN (S.G.). Rector de la Compañía de Gargantúa



*Gargantúa en el Arenal bilbaino, con ocasión de la «Prima Congregatio Generalis» de la Compañía de Gargantúa. El 29 de mayo de 1986.*

Durante siglos y casi hasta nuestros días, cada pueblo, cada cultura tenía sus mitos propios, símbolo externo de su peculiar idiosincrasia y punto de referencia e identificación para los miembros de cada sociedad, que así se veían entroncados con su pasado y proyectados hacia el futuro, sintiendo la certeza de pertenecer a un sitio y formar parte de una comunidad determinada.

En los últimos tiempos estamos asistiendo, prácticamente impasibles, a la sistemática devastación de todos estos universos mitológicos, a manos de los llamados «medios de masas» y su insaciable afán de expansionismo y uniformización, y a la torpe suplantación por advenedizos personajillos de «comic» en los que, sin embargo, no podemos creer, por su falta de enraizamiento y su absoluta carencia de substancia.

Analizar las graves consecuencias que la burda supresión de los mitos supone para el equilibrio de la humanidad en su conjunto y el hombre en particular es algo que excede, con mucho, los límites de este trabajo, que por contra, pretende ser el testimonio de un Olimpo mitológico: el bilbaino, venturosamente conservado, que conforma *Gargantúa* y *Marijaia*,

y los gigantes y cabezudos encabezados por *D. Terencio* y *D.<sup>a</sup> Tomasa*.

## GARGANTUA

«En Bilbao, gigante de cartón y sentado a una mesa para que los chiquillos se entretengan en entrar por su boca y dejarse resbalar hasta el asiento del carro», dice el *Espasa* que es *Gargantúa*.

Y así será, sin duda, para cualquier observador poco avisado. Pero en Bilbao y para los bilbainos (con el acento en la «a», como lo marcan los oriundos de la Villa) *Gargantúa* es la imagen —símbolo totémico— del propio bilbainismo, del que llega a constituir una prueba iniciática. *Atreverse a ser devorado por Gargantúa constituye la confirmación de bilbainidad*. Atravesar el gaznate de *Gargantúa* por primer vez, no es un episodio cualquiera, sino una especie de reto infantil por el que se alcanza el orgullo de ser y sentirse bilbaino. Hasta el punto de que quienes no lograron hacerlo de pequeños, siguen soñando, ya crecidos, con poder hacerlo algún día, como ha quedado testimoniado en los escritos de bil-



«Gargantúa se come a los niños».

bainos tales como Indalecio Prieto y Miguel de Unamuno.

Y aunque bien es verdad que para los niños de hoy esta deglución gargantuesca no representa el mismo misterio, no cabe duda de que sigue siendo un acto de los que imprimen una huella indeleble.

*Gargantúa*, este coloso del lúdico hedonismo, que François Rabelais immortalizó en 1535 en base a viejas leyendas europeas de los siglos XIV y XV, presentándolo como un gigante, hijo de *Grandgousier* y *Gargemelle*, con una genealogía de más de setenta antepasados también gigantes, que al nacer gritó: «¡A beber, a beber!», y que por encima de todo buscaba divertirse siguiendo la máxima aristotélica de que «la risa es lo propio humano» y lo que nos diferencia del resto de los animales; este campeón del humanismo renacentista que propugnaba la necesidad de gozar y divertirse como única forma lúcida de ejercer la libertad personal frente a las imposiciones de los poderes políticos y religiosos, entregándose alegremente a juergas, comilonas y excesos carnales de todo tipo, y que a modo de bálsamo reparador para aquella Europa asolada por los intransigentes fanatismos religiosos acabó fundando la abadía mixta de *Thélème* (en griego: de la tranquilidad) con la única regla de «haz lo que

quieras»; este gran señor *Gargantúa* es la piedra angular del Olimpo bilbaino.

Fue D. Antonio de Echániz, distinguido maestro de obras y jefe del benemérito cuerpo de bomberos de la Villa, en cuyo puesto sucumbió víctima de su generoso arrojo, en el memorable incendio de la calle del Correo, acaecido en la madrugada del 7 de junio de 1967, quien, allá por el año de 1850 (Sánchez Mazas lo cifra, en sus escritos, en 1854), e inspirándose en las citadas leyendas —y puede que concretamente en el capítulo XXXVIII del libro de Rabelais donde se narra «cómo *Gargantúa* se come seis peregrinos en ensalada»—, vino a concebir la encarnación de este insigne héroe mitológico en bilbaino, gestándolo en La Alberca, paraje situado en Achuri, donde ahora se enclava la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en el que entonces residía el popular bombero Echániz.

Cuenta de él Emiliano de Arriaga que

«figuraba un glotón de enormes tragaderas, que sentado a la mesa, aguardaba, con fisonomía sensual, el delicado menú, que para él se traducía en menudillo de carne humana. Ofrecíanse en holocausto cientos de chiquillos..., víctimas propiciatorias se entregaban



Marijaia.



«Don Terencio y Doña Tomasa pasean sus gracias por el Arenal». 19 de agosto de 1962.

al sacrificio llenas de júbilo como las de los circos romanos, disputándose la vez con heroica algarrabía. Subíanse a la mesa los muchachos, se introducían por las fauces del energúmeno y pasando por el esófago, estómago y demás conductos membranosos, a favor de un sirin-sirin (tobogan, en el decir bilbaino) hábilmente dispuesto en su interior, salían por sálvase a la parte, asomando bajo el faldón de la casaca, rápidamente digeridos pero vivitos y coleando. Salían ellos tan complacidos que solicitaban con afán el ser sometidos a una segunda deglución y digestión. Y los barrenderos (que entonces eran quienes le atendían) era pocos para resistir la avalancha de aspirantes a exploradores intestinales y la incontinenia de aquel gastrónomo insaciable... que marchaba siempre en pos de los gigantes, tirado por una pareja de dóciles bueyes... Y hacía sus altos en lugares determinados, para satisfacer su gula. Hasta que al fin, en 1874, una bomba caída durante el porfiado *Sitio de Bilbao*, cerca de aquel en que se hallaban, cual todo vecino, incómodamente alojado, estallando en horrible explosión, lo hizo volar en menudos fragmentos.»

#### LAS REENCARNACIONES

Pero afortunadamente el gargantuismo, que ya preconizara Rabelais

como un misterio de fe que se transmitiría de padres a hijos, había prendido en el corazón de los buenos bilbainos, que desde entonces y hasta ahora han venido esforzándose por conservar este símbolo totémico, encarnado por *Gargantúa*, en medio de las más variadas vicisitudes y en contra de la incuria y desidia de la burocracia administrativa, que ha resultado ser su peor enemigo.

En las «Fiestas de Agosto» de 1897 *Gargantúa* vuelve a Bilbao gracias a los buenos oficios del propio Emiliano de Arriaga, a la sazón presidente de la comisión municipal de festejos que sufragó las 2.278 pesetas con 85 céntimos que costara esta su segunda encarnación, en la que quedan definitivamente fijadas sus características anatómicas, con el añadido de la movilidad de los ojos y mandíbula inferior mediante un ingenioso efecto de contrabalanceo articulado por el propio peso de los niños engullidos. Con idéntica suerte, apenas si duró una década en activo, yendo a acabar pudriéndose en un almacén municipal bajo el puente de Deusto.

A instancias de *Radio Emisora Bilbaina* y gestado de nuevo en Achuri, en el actual Instituto de F.P., por los hermanos Basterra, *Gargantúa* volvió por tercera vez a Bilbao en 1934, para acabar igualmente abandonado en los almacenes del antiguo taller de Gortadi en Deusto, comido por las ratas y pasto de una estufa. Habiendo sido el causante de numerosos errores cronológicos como con-

secuencia del parcheo a que fuera sometido en 1939 para que pudiera verlo el General Franco, que sabiendo de su existencia y fama quiso conculcarlo, dando pie al equívoco de que se trataba de un «nuevo» *Gargantúa*.

Al fin, el cuarto alumbramiento, efectuado en 1962, aún con sus más y sus menos, y pese a los largos y repetidos periodos de agónica post-tración sufridos, parece ser el definitivo. La idea, promovida desde las antenas de *Radio Bilbao* por su director Eduardo Ruiz de Velasco, no gustó nada a las autoridades municipales del momento, despertando, por contra, un enorme entusiasmo colectivo entre la población, que se apresuró a colaborar en la campaña de suscripción pública para conseguir las 500.000 pesetas precisas para efectuar esta cuarta gestación de *Gargantúa* y la de una nueva generación de gigantes que le acompañara. Entidades de todo tipo, comercios, particulares y sobre todo niños que a cambio de su óbolo, detraído duro a duro de su paga semanal, recibían un simbólico título de propiedad, hicieron posible aquel nuevo parto de *Gargantúa*, que ejecutaron, en un taller instalado en Bolueta, los escultores Tomás Martínez de Arteaga y José Luis Teresa con el asesoramiento técnico de Pedro Arnegui. Su presentación, a modo de entrada triunfal, celebrada en la radiante mañana del domingo 19 de agosto de 1962, en medio de una de las más impresionantes manifestaciones de júbilo que se recuerdan, vino a refrendar el gran valor significativo de *Gargantúa* y la importante capacidad de atracción y cohesión social que suscita la recuperación de las tradiciones y símbolos propios de un pueblo.

Sin embargo, en 1978, los miembros de la comisión de fiestas que se encargaron de organizar y recuperar para Bilbao unas genuinas fiestas populares, de las que esta Villa carecía desde principios de siglo, volvieron a encontrarlo abandonado en un almacén municipal, en un estado tan calamitoso que, ante la falta material de tiempo para atender a su restablecimiento, optaron por traer a aquellas primeras fiestas de *Aste Nagusia* (Semana Grande) al veterano *Gargantúa* vitoriano, que en realidad era y es bilbaino, puesto que fue en Bilbao donde nació de la mano de Serafín Basterra, en 1922, datando su presentación en Vitoria del 6 de enero de 1923.

Rehabilitado para las fiestas de *Aste Nagusia* de 1979 por el taller de «Cómicos de la Legua», con un coste

de 400.000 pesetas a las que hizo frente la *Caja de Ahorros Vizcaína*, *Gargantúa* volvía a hacerse presente en medio de un multitudinario recibimiento celebrado de nuevo, y puede que cabalísticamente, en la mañana del domingo 19 de agosto.

Surge entonces, al amparo del histórico *Café La Granja*, donde ha quedado establecida su sede, la *Compañía de Gargantúa - Gargantuaren Lagundia - Societas Gargantua* fundada, *Ad Majorem Bilbao Gloriam*, el martes de carnaval, día 11 de febrero de 1986, por un nutrido grupo de conspicuos bilbainos que se alistan «bajo el estandarte de *Gargantúa* para mejor servir a Bilbao y los bilbainos», adoptando el atuendo de cocinero representativo de su misión de servidores de *Gargantúa*.

Luego aún, y entre dimes y diretes, el Ayuntamiento de la Villa ha encargado y costado otros dos gigantes, que al no haber respetado las formas y maneras tradicionales, no han llegado a encarnar el espíritu de *Gargantúa*, ni ser reconocidos como tales. En 1986, el «Julen» realizado por Pedro Goiriena con un presupuesto de 4.400.000 pesetas, que tras hacer una breve y calamitosa aparición en la *Aste Nagusia* de aquel año, de donde hubo de ser retirado por la policía municipal entre las protestas del vecindario, expiró a los pocos meses incinerado en el mismo caserío de Sopuerta, Bizkaia, en donde había sido creado. Y en 1988, el «Ninot» construido en Valencia por Juan Ignacio Urbieta y el artista fallero Vicente Luna, con un presupuesto de 3.600.000 pesetas, que ha resultado un muñecote tipo Disneylandia, ñoño y sin ningún carácter, como consecuencia de su falta de respeto para con las formas anatómicas gargantuestas típicas de su personalidad bilbaina.

En tanto que el ahora calificado de «auténtico» *Gargantúa* ha continuado, como parece marcar el sino de sus sucesivas reencarnaciones en Bilbao, sufriendo repetidos abandonos y súbitas rehabilitaciones, de las que ahora se cuida el reseñado José Ignacio Urbieta, y malamente alojado en el depósito municipal situado bajo el puente de La Salve.

## MARIJAIA

En cuanto se refiere a *Marijaia* (Mari-fiesta, en castellano) tenemos mucho menos que contar, puesto que esta muñeca de 3 metros y medio de altura y unos 5 kilogramos de peso, realizada a base de papel engomado, esparto, madera y tela, que

asemeja a una mujer plenamente madura en permanente actitud de bailar, con el pelo recogido en un pañuelo y los brazos en alto, tiene mucha menos historia, aunque no menor trascendencia.

Concebida por los miembros de la ya legendaria «Primera Comisión de Fiestas», que en el verano de 1978 provocara en el mismo centro de Bilbao la esplendorosa explosión festiva, conocida como *Aste Nagusia*, que ha transformado para siempre la historia de esta Villa, fue gestada en el más absoluto secreto y en muy escasos días, a partir de una mascarilla que Mari Puri Herrero ya tenía elaborada con anterioridad y sin un destino concreto.

Su presentación pública, a las 6 de la tarde del sábado 19 de agosto de 1978, al pie de la Basílica de Begoña, fue una auténtica revelación. *Marijaia* cautivó de tal manera a los bilbainos que allí mismo quedó erigida en la «señora de la fiesta bilbaina de *Aste Nagusia*» y su máxima representación, sin que nadie tuviera que decirlo, ni proclamarlo, puesto que así lo sentíamos todos en el fondo de nuestros corazones sin aceptar el porqué.

Ascendida, en pleno loor de multitudes, al olimpo mitológico bilbaino, donde ha venido a encarnar el nacimiento, vida, muerte y resurrección anual de *Aste Nagusia*, *Marijaia* alcanzaba la gloria de la salvación de su extinción y muerte, en principio prevista como definitiva por aquella «Primera Comisión de Fiestas», para volver cada año a nosotros, en un ciclo de marcado carácter marino, como corresponde a esta Villa que debe cuanto ha llegado a ser a su ría de comunicación con la mar.

Siempre de la mano de Mari Puri Herrero y con un vestido de diferentes colores cada vez, *Marijaia*, con su «Subida por la Ría» en una especie de procesión marítima que va desde Santurce a Bilbao, marca el comienzo de las fiestas de *Aste Nagusia*, en la tarde del sábado posterior al día 15 de agosto (nótese que la bilbaina fiesta de *Aste Nagusia*, heredera de la «Semana de Corridas Generales de Agosto» de siglos anteriores, tiene un talante exclusivamente laico, por el que tan solo se atiende a la festividad de la Asunción de María para fijar su fecha de inicio). Luego, durante una semana ininterrumpida, la infatigable *Marijaia* asiste a la práctica totalidad de los más de 300 actos programados de manera pública y gratuita. Y termina, a las 12 de la noche del último domingo, públicamente quemada y posteriormente enterrada, según los usos ma-

rineros, arrojando sus cenizas a la ría para que vuelvan a la mar.

## GIGANTES Y CABEZUDOS

En lo que hace a los Gigantes y Cabezudos esta crónica se torna nefasta, pues estos personajes que fueron los primeros pobladores del olimpo mitológico bilbaino, ensalzados en multitud de canciones populares, están a punto de ser arrojados del mismo como consecuencia del olvido a que les tienen sometidos los bilbainos, que en su gran mayoría ignoran el nombre e incluso el número de los actualmente existentes.

Se sabe que, cuando menos desde el siglo XVI, se han venido sucediendo en Bilbao generaciones de Gigantes y Cabezudos, a los que los bilbainos llamaban «Enanos» en razón de que, en un principio, eran una réplica en pequeño de los primeros. Y aunque en este caso resulte totalmente imposible establecer una genealogía mínimamente fiable y ni tan siquiera una relación exacta de los Gigantes habidos, sí podemos reseñar algunos datos orientativos extraídos de aquí y allá.

«En 1667 se encomendó a Miguel Oscoz, vecino de esta Villa, la ejecución de cuatro «bultos» de gigantes con los cuerpos de armazón de madera. Y los maestros pintores Sebastián de Galbarriatu en 1663, Antonio de Ibernía en 1701 y Labeaga y Baquijano en 1771, tuvieron intervención notoria en la mudanza de los figurones. En diciembre de 1705, el citado Antonio de Ibernía tenía el encargo de vestirles y desnudarles, y retocar las máscaras que anualmente salían en las fiestas del Corpus. Y en atención al cuidado que en ello había empleado se le expidió una escritura municipal, para que en el espacio de nueve años siguiera ocupándose de esto, desde enero de 1706, con el haber de 240 reales al año y suministrándole las vejigas y las ropas que fuesen necesarias para la composición de la vestimenta.»

«Al declinar el siglo XVIII, el figurón de cabeza de la ilustre hueste gigantea era ya Don Terencio, acompañado de su dama *Doña Tomasa*.»

«En 1852 se encontraban tan desbaratados que hubo de repararse los Gigantes aprovechando lo utilizable de los anteriores, pero con armazones de hierro en vez de los cuerpos de madera como los de antes.»

«En 1878 el Ayuntamiento arregló los seis gigantes existentes: *Don Terencio* y *Doña Tomasa*, *El Turco* y *La Turca*, y *El Moro* y *La Mora*, que según la costumbre de la época venían a simbolizar a los distintos continentes: Europa, por medio de su corregidor y corregidora; Asia y África, sin que prosperase la propuesta de añadir otras dos parejas que representasen a América y Oceanía.»

«En 1885, no habiendo fondos para la reparación presupuestada en 4 ó 5.000 pesetas, el Ayuntamiento regaló los Gigantes y Enanos al Santo Hospital Civil y a la Santa Casa de Misericordia.»

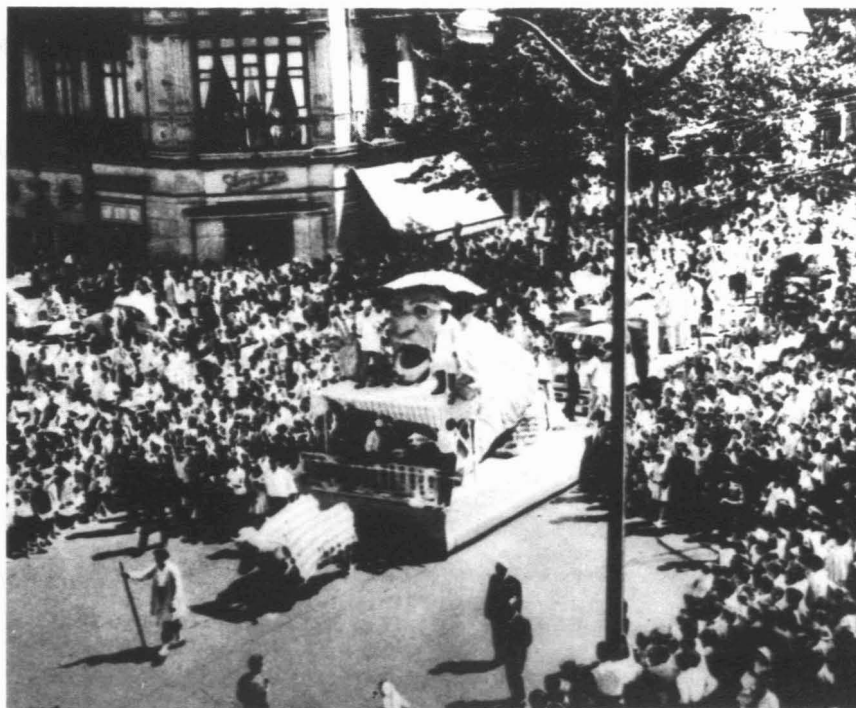
«En 1895 se acepta la moción de don José Martínez Pinillos para la construcción de cuatro parejas de Gigantes, que tras pedir presupuestos a Alemania, Francia y Barcelona, acabaron haciéndose en Bilbao al precio de 8.723,11 pesetas. A los populares Gigantes y Enanos de otros tiempos, se incorporó una pareja de «aldeanos» vestidos al estilo del vizcaino Valle de Arratia.»

«En 1934 son construidos en Achuri, por los hermanos Basterra, los ocho nuevos Gigantes auspiciados por *Radio Emisora Bilbaina*, que incluyen una pareja de *Chinos*, refunden en una sola pareja a moros y turcos, y mantienen a *Don Terencio* y *Doña Tomasa* y *El Aldeano* y *La Aldeana*.»

«El domingo 19 de agosto de 1962 estrenó la Villa los Gigantes y Cabezudos construidos, por suscripción popular, a iniciativa de *Radio Bilbao*, cuyo cortejo forman, además de los clásicos *Don Terencio* y *Doña Tomasa* y *El Aldeano* y *La Aldeana*, cuatro nuevos Gigantes determinados por el cancionero bilbaino, como son: *El Inglés* que vino a Bilbao y al ver a la *Bilbainita* ya no se quiso marchar; y *El Angulero* de la ría y *La Sardinera* de Santurce, universalmente cantados.»

«La generación de Gigantes de 1980, impropriamente catalogada como "sexta", por cuanto que no existen datos cotejables donde asentar esta aventurada afirmación, fue realizada por el taller de "Cómicos de la Lengua" por un coste total de 1.160.000 pesetas, sufragado con cargo al remanente del presupuesto de la primer *Aste Nagusia* (360.000 pesetas) y las aportaciones, de 200.000 pesetas por entidad, realizadas por *El Corte Inglés*, la *Caja de Ahorros Municipal*, la *Caja de Ahorros Vizcaina* y el *Banco Bilbao*.»

«Su presentación, calificada de "lamentable" por toda la prensa local como consecuencia de los graves fallos organizativos registrados, tuvo lugar el domingo 24 de febrero de 1980. Siendo sus doce componentes: los ya míticos *Don Terencio* y *Doña Tomasa*; los tipi-



Entrada triunfal de *Gargantúa* en Bilbao el 19 de agosto de 1962 (en la Gran Vía).

cos "aldeanos" reconvertidos en *Etxeko Andre* (Señora de la Casa) y *Aldeano Selehre*: más los tópicos *Inglés* y *Bilbainita*, ahora reinterpretados como símbolo de la época de la industrialización bilbaina. A lo que se añade, por primera vez, y con el fin de dar una visión más completa del devenir histórico de nuestra Villa, una representación de la dualidad carlista-liberal que nos caracteriza, encarnada por *Zumalakarregi elsabel II*; y de las clases trabajadoras que contribuyeron a engrandecer el Bilbao de principios de siglo, como son *El Minero* o *Ferron* del barrio de San Francisco y *La Cigarrera* de la antigua Tabacalera de Santutxu, y *La Carguera* de las embarcaciones que atracaban en la ría y *El Marino* que las tripulaba.»

Como se ve, una larga lista que viene a demostrar la desidia y la falta de atenciones y cuidados que desde siempre se ha dedicado a la imaginaria festiva de la Villa, y que no ha mejorado con la «penúltima» generación de 1980, cuyas figuras han debido ser totalmente regeneradas, por José Ignacio Urbietta, tan sólo una década después de su presentación.

En lo tocante a los Cabezudos, planteados como una galería de ti-

pos de arquetipos bilbainos perfectamente identificables y reconocibles por toda la ciudadanía, tan sólo podemos decir que aún está por hacerse. Pues tras la desaparición de la generación de 1962 y los realizados en 1980 con este criterio, que apenas si duraron un par de años en activo, han sido sustituidos por unos insulsos cabezones que no representan a nada ni a nadie.

#### BIBLIOGRAFIA

- Arriaga, Emiliano de: *Vuelos cortos*. Gráficas Nervión, 1894
- Unamuno, Miguel de: *Mi Bochito*. El Cofre del Bilbaino, 1965.
- *De mi País*. El Norte, 1887.
- Prieto, Indalecio: *De mi vida*. Osiris, 1975.
- Frade, K-Toño: *Perfiles bilbainos*. La Gran Enciclopedia Vasca, 1974.
- Valle, Julián de: *Historia de Radio Bilbao*. Ercilla, 1972.
- Elorza, Germán: *Bilbao Camp*. La Gran Enciclopedia Vasca, 1975.
- Bereciartúa, José M.<sup>a</sup>: *El Gargantúa de Bilbao*. Boan, 1980.
- Montero, Marino: *Aste Nagusia 1978-1990*. Euskal Museoa, 1990.
- Suplemento *Ondas*, n.º 33. Segunda quincena de agosto de 1962.
- Separata de la revista *Vizcaya*. Segundo semestre de 1963.